



Palabras del Ilmo. Sr. D. José Loustau

Hablar en este acto en memoria de aquel gran murciano que extendió el «Acta de Nacimiento de la Universidad» es para mí un gran honor que he de agradecer a esta Real Sociedad Económica de Amigos del País. Todos conocéis bien cuanto es mi amor por la Universidad y comprenderéis mi emoción al venir aquí, como Rector de la misma, a rendir homenaje a la memoria de quien fué su organizador.

No tuve la suerte de conocer a Baquero en vida. Cuando yo llegué a Murcia, el insigne maestro había partido ya para el viaje del que jamás se vuelve. Pero tal vez por ésto he llegado a conocerlo mejor que muchos de vosotros; pues, libre de los afectos que irremisiblemente nos inspira la persona querida con la que se convive, sólo me ha atraído hacia Baquero su obra y su espíritu. Yo he conocido y admirado en él aquella parte de su personalidad que es inmortal, sin que ante mi faz se mostrara lo que sólo es accesorio y temporal, pero que, no obstante su fugacidad, suele constituir por la intensidad de sus tintas emotivas un velo que atenúa la visión de aquello otro que es eterno: el espíritu del maestro.

Erudito en extremo, la Literatura, la Historia y las Bellas Artes fueron los campos que especialmente cultivó. No obstante tratarse de estudios ajenos a los que son objeto de mis aficiones, y aun careciendo yo de capacidad para apreciar su mérito intrínseco, las

